

Elijah - Número seis

Diez pruebas

Jeff Pippenger

2023-10-05

Hemos estado abordando el simbolismo de Elías y ahora estamos usando los relatos del Monte Carmelo y del Monte Sinaí para ilustrar un proceso de prueba progresivo para el cuerno del protestantismo y un desarrollo político progresivo para el cuerno del republicanismo que corre en paralelo con el cuerno del protestantismo.

El último artículo examinaba la rebelión de Números capítulos trece y catorce, que identifica la décima y última prueba para el Israel antiguo tras su paso por el Mar Rojo. La historia se alinea con el movimiento inicial de la historia milerita, pero también con la historia del movimiento final de Dios. La obra de los tres ángeles de Apocalipsis catorce es llevada a cabo por un movimiento al principio y otro al final.

"El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de iluminar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de alcance mundial y de poder inusitado. El movimiento adventista de 1840-44 fue una manifestación gloriosa del poder de Dios; el primer mensaje angélico fue llevado a todo centro misionero del mundo, y en algunos países se despertó el mayor interés religioso que se haya presenciado en país alguno desde la Reforma del siglo XVI; pero estos serán superados por el poderoso movimiento bajo la advertencia final del tercer ángel." La gran controversia, 611.

Entre la historia del movimiento inicial y la del movimiento final, encontramos la historia de la iglesia de Laodicea. El ángel que ilumina la tierra con su gloria está claramente identificado como un movimiento, no como una iglesia.

Acerca de Babilonia, en el tiempo presentado en esta profecía, se declara: "Sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades." Apocalipsis 18:5. Ella ha colmado la medida de su culpa, y la destrucción está a punto de caer sobre ella. Pero Dios aún tiene un pueblo en Babilonia; y antes de la visitación de Sus juicios estos fieles deben ser llamados a salir, para que no participen de sus pecados y "no reciban sus plagas". De ahí el movimiento simbolizado por el ángel que desciende del cielo, iluminando la tierra con Su gloria y clamando con poderosa voz, anunciando los pecados de Babilonia. En conexión con su mensaje se oye el llamado: "Salid de ella, pueblo mío." Estas proclamaciones, uniéndose al mensaje del tercer ángel, constituyen la advertencia final que ha de darse a los habitantes de la tierra. El Gran Conflicto, 604.

Todos los profetas concuerdan entre sí y todos identifican con mayor precisión "los últimos días" que los días en que fueron proclamadas las profecías. Como ejemplo de este fenómeno, el ángel de Apocalipsis 18 fue y es prefigurado por el ángel de Apocalipsis 10. Ambos iluminan la tierra con su gloria cuando descienden. La hermana White identifica al primer ángel en el libro Primeros Escritos.

"Jesús encargó a un poderoso ángel que descendiera y advirtiera a los habitantes de la tierra que se prepararan para su segunda venida. Cuando el ángel salió de la presencia de Jesús en el cielo, una luz sumamente brillante y gloriosa le precedía. Se me dijo que su misión era iluminar la tierra con su gloria y advertir al hombre acerca de la ira venidera de Dios." Primeros Escritos, 245.

Ese ángel de Apocalipsis 18 descendió el 11 de septiembre de 2001. Había sido tipificado por el ángel que descendió el 11 de agosto de 1840. En el capítulo seis de Isaías, se le muestra a Isaías el templo en el cielo y la gloria de Dios. En el versículo tres del capítulo seis se dice que toda la tierra está llena de la gloria de Dios. Eso sucede cuando desciende el ángel de Apocalipsis 18.

Y después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Apocalipsis 18:1.

El versículo tres de Isaías 6 identifica la misma historia.

Y uno clamaba a otro, y decía: Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:3.

La hermana White une la visión del santuario de Isaías con el movimiento de Apocalipsis dieciocho.

Los serafines ante el trono están tan llenos de temor reverente al contemplar la gloria de Dios que ni por un instante se miran a sí mismos con autocomplacencia, ni se admiran a sí mismos ni entre sí. Su alabanza y su gloria son para el Señor de los Ejércitos, que es alto y sublime, y la gloria de cuyo manto llena el templo. Al contemplar el futuro, cuando toda la tierra esté llena de su gloria, el triunfante canto de alabanza resuena de uno a otro en melodioso canto: "Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos". Están plenamente satisfechos con glorificar a Dios; y en su presencia, bajo su sonrisa de aprobación, no desean nada más. Al llevar su imagen, al rendirle servicio y adorarlo, su más alta ambición queda plenamente colmada.

"La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días." Review and Herald, 22 de diciembre de 1896.

Juan, en Apocalipsis capítulo diez y también en el capítulo dieciocho, e Isaías en el capítulo seis, junto con el comentario de la Hermana White, sitúan todas estas ilustraciones de la tierra iluminada con la gloria de Dios en el mismo punto de la historia. Toda la tierra fue testigo de los acontecimientos que tuvieron lugar el 11 de septiembre de 2001. La historia progresiva del movimiento milerita, que concluyó en 1863, tipificó la historia en la que el poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho desciende, junto con la historia asociada al ángel que descendió en Apocalipsis capítulo diez. Con estos supuestos iniciales establecidos, volveremos al proceso de prueba representado en Números capítulo catorce. Después de que Moisés intercediera por los rebeldes que deseaban volver a Egipto y apedrear a Josué y a Caleb, Dios acepta la intercesión de Moisés.

Y el Señor dijo: He perdonado conforme a tu palabra; pero tan cierto como que yo vivo, toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Porque todos aquellos hombres que han visto mi gloria y

mis milagros que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han escuchado mi voz, de cierto no verán la tierra que juré a sus padres; ni la verá ninguno de los que me provocaron. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu y me siguió plenamente, a él lo introduciré en la tierra adonde entró; y su descendencia la poseerá. Números 14:20-24.

La historia representada aquí en Números catorce es la prueba final para el antiguo Israel, y su fracaso les aseguró la muerte en el desierto durante los cuarenta años siguientes. La historia está directamente asociada con Apocalipsis dieciocho, pues allí Dios proclamó: "tan ciertamente como Dios vive, "toda la tierra será llena de la gloria del Señor". Es una declaración muy contundente que Dios deja en este registro histórico y, al hacerlo, enfatiza que la historia representada en Números capítulos trece y catorce apuntaba hacia el poderoso movimiento del ángel de Apocalipsis dieciocho. Debido a que Apocalipsis dieciocho es el final del pueblo remanente de Dios, el comienzo del pueblo remanente de Dios también se ilustra en el pasaje que estamos considerando en el libro de Números.

El 11 de agosto de 1840, al cumplirse una profecía del islam del segundo ay, el antiguo pueblo del pacto escogido fue puesto a prueba por el mensaje de Elías, que acababa de demostrarse correcto.

El 11 de septiembre de 2001, en el cumplimiento de una profecía del Islam sobre el tercer ay, el antiguo pueblo del pacto escogido marcó el comienzo del juicio de los vivos, ya que el mensaje de Elías acababa de demostrarse verdadero.

El mensaje de Elías en la historia millerita se enmarcó en el contexto del tiempo profético. El mensaje de Elías del 11 de septiembre de 2001 se enmarcó en el contexto de la repetición de la historia. El 11 de septiembre de 2001 repitió la historia del 11 de agosto de 1840, pues ambas fechas representan un cumplimiento de una profecía del Islam, y ambas señalan el descenso del ángel, del cual la hermana White dijo que "no era nada menos que Jesucristo". Aunque la hermana White nunca dice que el ángel de Apocalipsis dieciocho "no era nada menos que Jesucristo", como sí lo hace del ángel de Apocalipsis diez, el ángel de Apocalipsis dieciocho ilumina la tierra con "su" gloria, y las Escrituras son claras en que es la gloria de Jesucristo la que ilumina la tierra.

El instrumento de juicio que provocó la prueba de los protestantes al principio fue el movimiento millerita representado por Elías. El instrumento de juicio que trae la prueba del Adventismo del Séptimo Día al final es el movimiento de Elías representado por los ciento cuarenta y cuatro mil. El símbolo de Elías tiene más de un significado, y aunque representa a Miller y al movimiento millerita, también representa a los ciento cuarenta y cuatro mil.

Moisés, en el monte de la transfiguración, fue testigo de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Representaba a aquellos que saldrán del sepulcro en la resurrección de los justos. Elías, que había sido trasladado al cielo sin ver la muerte, representaba a aquellos que estarán vivos sobre la tierra en la segunda venida de Cristo, y que serán 'transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta;' cuando 'esto mortal se vista de inmortalidad' y 'esto corruptible se vista de incorrupción.' 1 Corintios 15:51-53. Jesús estaba revestido de la luz del cielo, tal como aparecerá cuando venga 'por segunda vez, sin relación

con el pecado, para salvación.' Porque vendrá 'en la gloria de su Padre con los santos ángeles.' Hebreos 9:28; Marcos 8:38. La promesa del Salvador a los discípulos se cumplió entonces. En el monte, el futuro reino de gloria fue representado en miniatura: Cristo, el Rey; Moisés, representante de los santos resucitados; y Elías, de los trasladados. El Deseo de las Edades, 412.

Los del pueblo del pacto que son pasados por alto constituyen la mayoría, en proporción de diez a dos. Muchos son llamados, pero pocos son escogidos. El fracaso de la décima prueba dependió de si se rechazaba el mal informe o se aceptaba el buen informe de la Tierra Prometida. Así, la historia aquí ilustrada demuestra que la victoria o la derrota en la historia de pruebas progresivas se fundamenta en la elección entre dos metodologías que interpretan la misma información.

Los doce espías vieron la Tierra Prometida, pero se sacaron dos conclusiones distintas respecto a lo que representaba la Tierra Prometida. Un informe estaba motivado por el miedo humano; el otro, por la fe. Uno manifestó el deseo de rechazar la guía de Dios y volver a la esclavitud egipcia, y el otro informe manifestó el deseo de confiar en la guía de Dios y avanzar hacia la Tierra Prometida.

En el movimiento milerita, la mayoría también optó por volver al cautiverio de Babilonia y convertirse en sus hijas, y esto fue la manifestación de su decisión de rechazar el mensaje profético del primer ángel. Los mileritas fieles eligieron seguir el mensaje profético del primer ángel, aun después del aparente fracaso en la primera decepción en la primavera de 1844. La historia de Números presenta dos "informes" diferentes de los doce espías, que representan dos análisis distintos del mismo mensaje profético. En 1863, el adventismo laodicense no aceptó un mensaje profético; rechazó un mensaje profético previamente establecido. En 1863, el adventismo laodicense volvió y aceptó la metodología bíblica que se opuso a William Miller durante todo su ministerio. Los que rechazaron el mensaje profético y desearon volver al cautiverio fueron tipificados por los rebeldes de Números catorce, quienes finalmente murieron en el desierto.

El número diez, cuando se considera como símbolo, como todos los símbolos, tiene más de un significado. Su significado simbólico debe entenderse por el contexto del pasaje en el que se encuentra. "Diez", como símbolo, puede representar persecución. Puede representar una prueba. Puede representar la unión décuple de los reyes de Europa, las tribus del norte de Israel y las Naciones Unidas. En la iglesia de Esmirna, el pueblo de Dios habría de tener tribulación durante diez días.

No temas ninguna de las cosas que vas a sufrir; he aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10.

Los historiadores señalan la persecución llevada a cabo por Diocleciano en la historia de Esmirna, por ser la más severa de su historia, y que duró diez años. Otros historiadores identifican diez persecuciones diferentes en la historia de Esmirna. En cualquier caso, fueron llevadas a cabo por la Roma imperial, que en Daniel siete está representada por diez cuernos. Esos diez reyes eran los reyes, tipificados por Acab, quien cometió fornicación con el papado, y fueron el instrumento de persecución que el papado usó para llevar a cabo la matanza durante la Edad de las Tinieblas.

"Diez" representa el poder del Estado que lleva a cabo la persecución en favor de Jezabel. En Daniel capítulo uno, "diez" simboliza un período de prueba.

Te ruego que pruebes a tus siervos por diez días; y que nos den legumbres para comer y agua para beber. Luego mírese delante de ti nuestro semblante y el semblante de los jóvenes que comen de la porción de la comida del rey; y según lo que veas, así trata con tus siervos. Así accedió a esto y los probó por diez días. Y al cabo de diez días, sus semblantes se veían mejores y más robustos de carne que los de todos los jóvenes que comían de la porción de la comida del rey. Daniel 1:12-15.

En Números 14, el antiguo Israel había provocado a Dios diez veces, lo cual representaba diez pruebas a lo largo de un período de tiempo.

Pero tan cierto como que yo vivo, toda la tierra se llenará de la gloria del Señor. Porque todos aquellos hombres que han visto mi gloria y mis milagros que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba ya estas diez veces, y no han escuchado mi voz. Números 14:21, 22.

Si buscas en internet para entender qué rebeliones específicas representan las nueve rebeliones o pruebas fallidas desde la liberación en el Mar Rojo hasta la décima prueba, encontrarás algunas variaciones respecto de cuáles de los fracasos del antiguo Israel deberían contarse entre esas diez pruebas. Sostengo que la liberación del Mar Rojo, que se ha identificado específicamente como coincidente con el 22 de octubre de 1844, es el inicio de las diez pruebas y, por lo tanto, el punto desde el cual comenzar a contar las pruebas que surgieron entre 1844 y 1863. Hubo un proceso de prueba progresivo que comenzó en 1798, cuando el libro de Daniel fue desellado, y ese proceso abarcó la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel, que concluyó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844.

En Minneapolis, Dios dio a su pueblo preciosas gemas de la verdad en nuevos engastes. Esta luz del cielo fue rechazada por algunos con toda la terquedad que los judíos manifestaron al rechazar a Cristo, y se habló mucho de mantenerse fieles a los antiguos hitos. Pero había pruebas de que no sabían cuáles eran los antiguos hitos. Había pruebas y razonamientos de la Palabra que se imponían a la conciencia; pero las mentes de los hombres estaban fijas, selladas contra la entrada de la luz, porque habían decidido que era un peligroso error quitar los 'antiguos hitos', cuando no se estaba moviendo ni una clavija de los antiguos hitos, sino que tenían ideas pervertidas acerca de en qué consistían los antiguos hitos.

"El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes acontecimientos, abriendo ante nuestros ojos asombrados la purificación del santuario que tenía lugar en el cielo, y que tenía relación decisiva con el pueblo de Dios en la tierra; [también] los mensajes del primer y del segundo ángel, y el tercero, desplegando el estandarte en el que estaba inscrito: 'Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.' Uno de los hitos bajo este mensaje fue el templo de Dios, visto por su pueblo amante de la verdad en el cielo, y el arca que contenía la ley de Dios. La luz del sábado del cuarto mandamiento proyectó sus potentes rayos en la senda de los transgresores de la ley de Dios. La no inmortalidad de los impíos es un antiguo hito. No puedo recordar nada más que pueda entrar bajo la categoría de los antiguos hitos. Todo este clamor acerca de cambiar los antiguos hitos es pura imaginación." Materiales de 1888, 518.

El 22 de octubre de 1844, el tercer ángel llegó con un mensaje en la mano.

Al cerrarse la ministración de Jesús en el Lugar Santo, y Él pasar al Lugar Santísimo y ponerse de pie delante del arca que contenía la ley de Dios, envió a otro poderoso ángel con un tercer mensaje al mundo. Se colocó un pergamino en la mano del ángel y, al descender a la tierra con poder y majestad, proclamó una temible advertencia, con la amenaza más terrible que jamás se haya dirigido al hombre. Primeros Escritos, 254.

El 22 de octubre de 1844, un ángel descendió con un pergamino en la mano que el pueblo de Dios debía comer. Las doctrinas "hitos" que entonces se identificaron debían ser comidas y aceptadas o rechazadas y no comidas. Cuando llegó el tercer ángel con el pergamino en la mano, el mensaje dentro del pergamino representaba seis verdades de prueba. Esas seis pruebas se identificaron como el "paso del tiempo", que representaba la profecía de los dos mil trescientos años; el juicio, representado como "la purificación del santuario"; los mensajes de los tres ángeles; "la ley de Dios"; "el sábado"; y el estado de los muertos, representado como la "no inmortalidad del alma".

Esas seis verdades están, por supuesto, interrelacionadas, pero individualmente fueron identificadas como hitos. Algunos tal vez no deseen incluir el paso del tiempo en esta lista, pero evidentemente muchos rechazaron la verdad de que el 22 de octubre de 1844 fue un cumplimiento genuino de la profecía. No pasaron esa prueba, lo cual, por supuesto, les impidió enfrentarse a las pruebas que siguieron. Se ha demostrado una y otra vez que el proceso de prueba de Dios es progresivo y requiere vencer la primera prueba que te es dada antes de poder enfrentarte a la siguiente.

Cuando comenzamos a presentar la luz acerca de la cuestión del sábado, no teníamos una idea claramente definida del mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:9-12. La carga de nuestro testimonio al comparecer ante el pueblo era que el gran movimiento del segundo advenimiento era de Dios, que el primer y el segundo mensaje habían sido proclamados, y que el tercero debía ser proclamado. Vimos que el tercer mensaje concluía con las palabras: 'Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.' Y vimos con la misma claridad con que ahora vemos que estas palabras proféticas sugerían una reforma sabática; pero en cuanto a qué era la adoración de la bestia mencionada en el mensaje, o qué eran la imagen y la marca de la bestia, no teníamos una posición definida.

Dios, por su Espíritu Santo, permitió que la luz resplandeciera sobre sus siervos, y el tema se fue abriendo gradualmente a su entendimiento. Se requirió mucho estudio y esmerado cuidado para desentrañarlo, eslabón tras eslabón. Mediante el cuidado, el desvelo y el trabajo incesante, la obra ha ido avanzando hasta que las grandes verdades de nuestro mensaje, un todo claro, coherente y perfecto, han sido dadas al mundo.

Ya he hablado de mi conocimiento del Anciano Bates. Lo encontré un verdadero caballero cristiano, cortés y bondadoso. Me trató con tanta ternura como si yo fuera su propia hija. La primera vez que me oyó hablar, manifestó profundo interés. Después de que terminé de hablar, se levantó y dijo: "Soy un Tomás incrédulo. No creo en las visiones. Pero si pudiera creer que el testimonio que la hermana ha relatado esta noche fue en verdad la voz de Dios para nosotros, sería el hombre más feliz de la tierra. Mi corazón está profundamente conmovido. Creo que la

oradora es sincera, pero no puedo explicar el hecho de que le hayan sido mostradas las cosas maravillosas que nos ha relatado."

"Unos meses después de mi matrimonio, asistí, con mi esposo, a una Conferencia en Topsham, Maine, en la cual estuvo presente el élder Bates. Entonces él no creía plenamente que mis visiones fueran de Dios. Aquella reunión fue una ocasión de gran interés. El Espíritu de Dios reposó sobre mí; quedé envuelta en una visión de la gloria de Dios, y por primera vez contemplé otros planetas. Después de salir de la visión, relaté lo que había visto. Entonces el élder B. preguntó si había estudiado astronomía. Le dije que no recordaba haber abierto jamás un libro de astronomía. Dijo: 'Esto es del Señor'. Nunca antes lo había visto tan libre y feliz. Su semblante resplandecía con la luz del cielo, y exhortó a la iglesia con poder." Testimonios, volumen 1, 78-80.

Ciertamente, todas estas pruebas doctrinales están interconectadas, pero también son pruebas que pueden aislarse, y fueron progresivamente reveladas a los siervos de Dios. Hay muchas iglesias que observan el sábado del séptimo día, pero que rechazan el mensaje de los tres ángeles. Rechazan la verdad de que el juicio comenzó el 22 de octubre de 1844, pero aun así observan el sábado. Estas pruebas doctrinales están interconectadas, pero representan seis pruebas específicas.

Como acaba de ilustrar Joseph Bates, el capitán de mar que estaba plenamente familiarizado con la astronomía aceptó el Espíritu de Profecía, que antes había rechazado. En diciembre de 1844, Ellen White recibió su primera visión y la séptima prueba llegó al movimiento.

"La Biblia debe ser su consejera. Estúdienla y los testimonios que Dios ha dado; pues nunca contradicen su Palabra. Si los Testimonios no hablan conforme a la palabra de Dios, rechácenlos. Cristo y Belial no pueden unirse." Mensajes Selectos, libro 3, 33.

Poco después de la gran desilusión, la hermana White respaldó un artículo que afirmaba que Cristo pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844. Recomendó la publicación a "cada santo".

"Creo que el Santuario que ha de ser purificado al final de los 2300 días es el Templo de la Nueva Jerusalén, del cual Cristo es ministro. El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el hermano Crosier tenía la verdadera luz acerca de la purificación del Santuario, etc.; y que era su voluntad que el hermano C. escribiera la exposición que nos dio en el Day-Star, Extra, el 7 de febrero de 1846. Me siento plenamente autorizado por el Señor para recomendar ese Extra a cada santo." Una palabra al pequeño rebaño, 12.

Ella respaldó la descripción de Crosier sobre el traslado de Cristo al Lugar Santísimo, pero el artículo contenía varias enseñanzas erróneas, incluida la enseñanza del protestantismo apóstata de que lo 'diario' en el libro de Daniel representaba el ministerio de Cristo. Por lo tanto, redactó una aclaración que primero se publicó en 1850 y luego se incluyó en el libro Early Writings. Allí señaló que "los que dieron el clamor de la hora del juicio tenían la visión correcta de lo 'diario'".

Entonces vi, en relación con 'lo continuo' (Daniel 8:12), que la palabra 'sacrificio' fue añadida por la sabiduría humana y no pertenece al texto, y que el Señor dio la interpretación correcta de ello a quienes dieron el clamor de la hora del juicio. Cuando había unidad, antes de 1844, casi

todos estaban de acuerdo en la interpretación correcta de 'lo continuo'; pero en la confusión desde 1844 se han aceptado otras interpretaciones, y han seguido tinieblas y confusión. Escritos tempranos, 74.

El tema de "el continuo" en el libro de Daniel se convirtió en un símbolo del retorno del adventismo a la metodología del protestantismo apóstata a principios del siglo XX, y hoy la correcta comprensión milerita de "el continuo" ha sido rechazada por los teólogos del adventismo. Ha sido rechazada, a pesar de que la hermana White afirmó claramente que los mileritas tenían razón al identificar "el continuo" como el poder satánico del paganismo. Rechazaron la verdad de "el continuo" no solo en contradicción con su respaldo inspirado de que la comprensión milerita era correcta, sino también en contradicción directa con su afirmación sin rodeos de que la falsa doctrina que enseña que "el continuo" representa el ministerio del santuario de Cristo fue entregada por "¡ángeles que fueron expulsados del cielo!"

"Y allí estaba el hermano Daniells, en cuya mente obraba el enemigo; y tu mente y la mente del anciano Prescott estaban siendo influenciadas por los ángeles que fueron expulsados del cielo." Manuscript Releases, volumen 20, 17.

Su profundo rechazo de lo que el adventismo ahora usa como uno de sus "platos de fábulas" fue tan severo porque Daniells y Prescott tomaron un símbolo del poder satánico (el paganismo) y asignaron ese símbolo a Cristo (su ministerio en el santuario). Con esto son ocho pruebas doctrinales.

La novena prueba en la historia que conduce a 1863 es la producción de la segunda tabla de Habacuc en 1850. La tabla pionera de 1843 fue producida en 1842, y solo se llama la tabla de 1843 porque predijo el regreso de Cristo en 1843. La orden de producir una segunda tabla de Habacuc fue dada a la Hermana White en 1850. La producción de las dos tablas de Habacuc vincula la historia del primer y del segundo ángel con la del tercero. En la biografía de su vida y obra escrita por su nieto, este ofrece un panorama general de los acontecimientos que condujeron a la producción de la tabla de 1850. Para ello, selecciona comentarios relevantes de la Hermana White y añade su propio comentario en el panorama.

A nuestro regreso a la casa del hermano Nichols, el Señor me dio una visión y me mostró que la verdad debía hacerse clara en tablas y que ello haría que muchos decidieran por la verdad mediante el mensaje del tercer ángel, habiéndose hecho claras en tablas las dos anteriores.—Carta 28, 1850.

En esta visión también se le mostró lo que le daría a James White valor para continuar publicando:

"También vi que era tan necesario que se publicara el periódico como que los mensajeros fueran, porque los mensajeros necesitan un periódico para llevar consigo, que contenga la verdad presente para ponerla en manos de los que escuchan, y así la verdad no se desvanecería de la mente. Y que el periódico iría adonde los mensajeros no podrían ir.-Ibíd."

El trabajo en el nuevo cuadro se inició de inmediato, y se dio la oportunidad de informar a los hermanos al respecto en la edición de Present Truth que James publicó al mes siguiente:

El Cuadro. Un cuadro cronológico de las visiones de Daniel y Juan, destinado a ilustrar claramente la verdad presente, se está litografiando ahora bajo el cuidado del hermano Otis Nichols, de Dorchester, Massachusetts. Quienes enseñan la verdad presente hallarán en él una gran ayuda. Se dará aviso adicional acerca del cuadro más adelante.—Present Truth, noviembre de 1850.

A finales de enero de 1851, el cuadro estaba listo y se anunciaba a 2 dólares. James White quedó muy complacido con él y lo ofreció gratuitamente a “aquellos a quienes Dios ha llamado para dar el mensaje del tercer ángel” (Review and Herald, enero de 1851). Algunas donaciones generosas habían ayudado a cubrir el costo de la publicación. Arthur White, Ellen G. White: The Early Years, volumen 1, 185.

Al hablar del cuadro de 1843, la hermana White escribió que había sido dirigido por Dios.

"El Señor me mostró que el gráfico de 1843 fue dirigido por su mano, y que ninguna parte de él debía ser alterada; que las cifras estaban como él las quería. Que su mano estaba sobre él y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que su mano fue retirada." Review and Herald, 1 de noviembre de 1850.

Al registrar la luz asociada con la orden de producir otro gráfico en 1850, ella otorgó el mismo respaldo divino al gráfico de 1850 que se había dado respecto del de 1843, al mismo tiempo que identificó que otros gráficos que entonces se estaban produciendo no eran aceptables para el Señor. La orden de producir un nuevo gráfico se incorporó a una orden de imprimir una nueva publicación.

Vi que el negocio de hacer carteles estaba completamente equivocado. Se originó con el hermano Rhodes y fue continuado por el hermano Case. Se han gastado medios en hacer carteles y en formar imágenes toscas y repugnantes para representar a los ángeles y al glorioso Jesús. Vi que tales cosas desagradaban a Dios. Vi que Dios estuvo en la publicación del cartel por parte del hermano Nichols. Vi que había una profecía acerca de este cartel en la Biblia, y que si este cartel está destinado al pueblo de Dios, si [es] suficiente para uno lo es para otro, y si uno necesitara un nuevo cartel pintado a una escala mayor, todos lo necesitarían por igual.

Vi que era un sentimiento inquieto, intranquilo, insatisfecho e ingrato en el hermano Case el que deseaba otra lámina. Vi que estas láminas pintadas tenían un mal efecto en la congregación. Hacía que hubiera en la reunión un espíritu ligero, vano y burlón.

Vi que las láminas ordenadas por Dios impresionaban favorablemente la mente, aun sin una explicación. Hay algo luminoso, hermoso y celestial en la representación de los ángeles en las láminas. La mente es conducida casi imperceptiblemente a Dios y al cielo. Pero las otras láminas que se han preparado repugnan a la mente y hacen que esta se detenga más en la tierra que en el cielo. Las imágenes que representan ángeles parecen más demonios que seres del cielo. Vi que las láminas habían ocupado por días y semanas la mente del hermano Case, cuando debería haber estado buscando la sabiduría celestial de Dios y creciendo en las gracias

del Espíritu y en el conocimiento de la verdad.

"Vi que si los medios que se habían malgastado en sacar láminas se hubieran empleado en presentar claramente la verdad ante los hermanos mediante la publicación de folletos, etc., se habría hecho mucho bien y se habrían salvado almas. Vi que el negocio de hacer láminas se ha extendido como la fiebre." Manuscript Releases, número 13, 359; 1853.

Ella afirma claramente que "Dios estuvo en la publicación del cuadro [1850] por parte del hermano Nichols", y que hubo "una profecía [Habacuc dos] de este cuadro en la Biblia". También señaló que "los cuadros" [plural; 1843 y 1850] que fueron "ordenados por Dios causaron una impresión favorable en la mente, aun sin una explicación". Habacuc dos les ordenó a los mileritas hacer la visión clara sobre tablas, (en plural), para que el que leyera los dos cuadros pudiera recorrer la Palabra de Dios de un lado a otro. Los cuadros divinos no necesitaban explicaciones añadidas, a diferencia del cuadro falsificado de 1863 de Uriah Smith.

Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión, y hazla clara en tablillas, para que corra el que la lea. Habacuc 2:2.

La décima prueba es el enfoque de este artículo. Con las diez pruebas mencionadas por Moisés en Números capítulo catorce, los eruditos hebreos y otros teólogos formulan una variedad de conjeturas sobre qué acontecimientos, en la historia desde la liberación del Mar Rojo hasta la rebelión de los diez espías, podrían estar representados. El relato de esa rebelión ofrece algunas variantes entre las que elegir, pero es cierto que la décima prueba marca el comienzo de cuarenta años de muerte por desgaste en el desierto, hasta que todos los rebeldes que tenían edad de responsabilidad murieron.

Del mismo modo, algunos podrían protestar por mi selección de estas diez pruebas doctrinales, pues puede haber variantes que parezcan mejores que lo que aquí expongo. Dicho esto, la décima y última prueba es tan clara como lo fue la rebelión de los diez espías. Se trató del rechazo de los siete tiempos de Levítico 26. Hay varias pruebas proféticas que respaldan esta identificación.

En el próximo artículo comenzaremos a identificar a aquellos testigos proféticos que respaldan la identificación de que los siete tiempos de Levítico veintiséis son el décimo y último fracaso del adventismo laodicense.

Cuando el poder de Dios da testimonio de lo que es la verdad, esa verdad ha de permanecer para siempre como la verdad. No han de admitirse suposiciones posteriores que sean contrarias a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres con interpretaciones de la Escritura que para ellos son verdad, pero que no son verdad. La verdad para este tiempo, Dios nos la ha dado como fundamento de nuestra fe. Él mismo nos ha enseñado qué es la verdad. Se levantará uno, y luego otro, con nueva luz que contradice la luz que Dios ha dado bajo la manifestación de Su Espíritu Santo.

Todavía viven algunos que participaron de la experiencia adquirida en el establecimiento de esta verdad. Dios, en su gracia, les ha preservado la vida para repetir una y otra vez hasta el final de sus días la experiencia por la que pasaron, así como lo hizo Juan el apóstol hasta el

mismo final de su vida. Y los abanderados que han muerto han de hablar mediante la reimpresión de sus escritos. Se me ha instruido que de este modo han de ser oídas sus voces. Han de dar su testimonio acerca de lo que constituye la verdad para este tiempo.

No hemos de recibir las palabras de aquellos que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Reúnen una gran cantidad de Escritura y la amontonan como prueba alrededor de sus teorías sostenidas. Esto se ha hecho una y otra vez durante los últimos cincuenta años. Y aunque las Escrituras son la palabra de Dios y deben ser respetadas, su aplicación, si tal aplicación mueve un pilar del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años, es un gran error. El que hace tal aplicación no conoce la maravillosa manifestación del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que han venido al pueblo de Dios. Mensajes Selectos, libro 1, 161.